EL CAMBIO DEL LENGUAJE EN ESPAÑA Y EN DAIMIEL

Los que hemos rebasado holgadamente el medio siglo, nos sorprendemos cada vez más del enorme cambio que ha sufrido el lenguaje en España, también en los países hispanoparlantes de América y, por supuesto, en nuestro pueblo, Daimiel. No hay más que oír las emisiones de radio y televisión, o leer la prensa diaria para confirmar lo que decimos. Pero lo que más nos llama la atención, es la forma de hablar y expresarse actualmente la mayoría de nuestros compatriotas de todas las edades y clases sociales en regiones, ciudades o pueblos. Hace unas 15 años nos decía en la prensa Francisco Umbral que *"la transición y la democracia habían cambiado el lenguaje de los españoles"*. Y es cierto que la transición a la democracia, reformó bastante el habla y lo decantó en un nuevo lenguaje que es el que hoy escuchamos en la calle y que se manifiesta, también, en la escritura y en los medios de comunicación.

Esta evidente evolución del lenguaje en España, creemos que se ha debido a fenómenos culturales, sociales, económicos, políticos y circunstanciales. Un cambio acusado que se percibe más en los pueblos y, particularmente, entre la juventud, al estar muy influenciada por la televisión, el cine o la radio y, también, por la penetración, en todos los ámbitos, de idiomas como el inglés que ha introducido numerosas palabras a través de las modernas tecnologías; aunque en contraposición, estas jóvenes generaciones han ido perdiendo parte del rico lenguaje de nuestros antepasados, especialmente el que empleaban los labradores y campesinos hasta hace pocos años.

Miguel Delibes, comentaba en 1985: *La juventud desprecia el lenguaje de los viejos y está dejando de usarlo; y puede suceder que el castellano de hoy se convierta en el latín de ayer*. Sin embargo, otros lingüistas opinan lo contrario que *no hay peligro y que el común idioma, el español, que se habla en más de 20 países del mundo, se está enriqueciendo con los nuevos vocablos que van surgiendo en España y en cada una de las naciones hermanas de Hispanoamérica*; pero, advierten a los estados y a los medios de comunicación, que deben cuidar mucho la utilización de neologismos para que en el futuro, nos podamos entender todos los que estamos incluidos

en el rico idioma de Cervantes; una labor que tratan de llevar a cabo en las reuniones y congresos las Academias de la Lengua Española. Sin embargo, por mucho que se esfuercen los académicos, apenas podrán modificar la evolución de los idiomas, puesto que el lenguaje digamos que es una institución, un hecho social en continua ebullición, cambiante, evolutivo en todos sus campos..., y sujeto a múltiples factores.

El gran filósofo alemán Leibniz, mantenía que *el lenguaje es el espejo en donde se proyectan la vida espiritual de un país, y que el habla es la manifestación más primitiva y original del alma de un pueblo*. En suma, podríamos afirmar que el lenguaje en su totalidad, es inherente al alma colectiva de cualquier comunidad.

Se ha tratado de hacer clasificaciones de las razas humanas atendiendo a las afinidades lingüísticas o al color de la piel. Pero, Pérez de Ayala, hace años, mantenía que prefería emplear la palabra "raza" sólo en la acepción de todos aquellos pueblos que disfrutaban de la misma lengua. En Norteamérica, llaman "spanish" a todos los que hablan en español, sin tener en cuenta la raza ni el país de procedencia.

Pero vayamos al tema del nuevo lenguaje que emplean hoy los niños y jóvenes. Se dice que esa "jerga propia" que han creado, sea quizá un síntoma de la rebeldía juvenil -que les sirve de defensa para distanciarse de los adultos-, cuya sociedad y forma de vida rechazan, pero que, paradójicamente, se aprovechan de ella. Se afirma, también, que el origen de ese lenguaje está en la delincuencia, en la música y en la droga.

No dudamos de que el arma más terrible que posee el hombre es el lenguaje, el factor principal de nuestra superioridad sobre los demás animales del planeta Tierra; un arma decisiva que desarrolló hace

siglos el denominado "homo sapiens" y que al dispersarse por todo el mundo, explotó en más de 3.000 idiomas y dialectos diferentes.

Pero veamos, brevemente, algunas muestras de los cambios más llamativos que han ido deformando el idioma español, con palabras rebuscadas, frases tópicas, recortes de palabras y remoquetes que se repiten constantemente: *yo diría...*, *a nivel de...*, *yo creo que...*, *bocata*, *sudaca*, *profe*, *seño*, *trepas*, *pepero*, *presunto*, *penenes*, *tele*, *puticlub*, *minusválidos*, *gay*, *superbueno*, .. y el exagerado empleo de "tío y tía" cada pocas palabras.

Igualmente Daimiel, por tantas influencias de los modernos medios, no podía ser una excepción de lo que está sucediendo en España y podríamos añadir que en el mundo entero. La curiosa ventana abierta al exterior que, voluntariamente, hemos introducido en nuestras casas, la televisión, nos está cambiando a todos: viejos, maduros, jóvenes y niños... Y podríamos repetir aquello que dicen los jóvenes de que *"nos están comiendo el coco"*. La consecuencia es que debido a estos modernos medios, insensiblemente nos están estandarizando el idioma (hoy ya se habla de forma parecida en muchos lugares) y por otra parte, nos van haciendo perder las peculiaridades propias del habla y hasta el acento, de regiones, ciudades y pueblos. Ya se han olvidado incontables palabras que hasta hace unos años eran muy corrientes y esenciales para la convivencia ciudadana; particularmente los relativos al campo, al agricultor; o interjecciones muy típicas manchegas como ¡arrea!, y la daimieleñísima expresión ¡to!

Ahora, van predominando cada vez más los vocablos de origen inglés, sobre todo, en lo relativo a las modernas tecnologías. ¿Quién nos iba decir hace pocas años que la palabra "chatear" (la de tomarse un vaso de vino con aperitivo), iba significar, también, navegar por Internet y comunicarse con cualquier otro internauta del mundo?

En fin, son los tiempos que vivimos, que cambian constantemente con unos ritmos de ir y venir que no se pueden prever; y el lenguaje no podía ser una excepción.

JESUS SEVILLA LOZANO